



DOSSIER

CHILE Y ESPAÑA: DE LOS GOBIERNOS AUTORITARIOS A
LOS FRENTE POPULARES

EL FRENTE POPULAR EN ESPAÑA: DE ESTRATEGIA INTERCLASISTA A SU SUPERACIÓN POR LA TÁCTICA DE “TOMAR EL CIELO POR ASALTO”. ANÁLISIS DE CASO EN LA RETAGUARDIA MURCIANA.*

**THE POPULAR FRONT IN SPAIN: FROM AN INTERCLASS STRATEGY TO “TAKE THE
SKY BY ASSAULT”. ANALYSIS OF CASE IN MURCIA’S REAR.**

CARMEN GONZÁLEZ MARTÍNEZ**

RESUMEN

En este artículo se aborda la trayectoria histórica del Frente Popular en España desde su exitosa victoria electoral en febrero de 1936, hasta su derrota final, a partir de dos perspectivas de estudio: en la primera se expone el posicionamiento y las actitudes de los frentes populares chileno y francés ante el español y ante la España republicana en guerra, y resalta la premonición que, para el caso francés, va a ilustrar la derrota militar republicana y la llegada de exiliados al país galo, con las subsiguientes divisiones generadas en la sociedad francesa; en la segunda perspectiva se incide en la superación del Frente Popular español como estrategia política interclasista, y como órgano político fracasado, a partir de la táctica de crear un partido único proletario que los dos partidos mayoritarios en el seno del Frente Popular en guerra, PSOE y PCE, pusieron en marcha con los Comités de Enlace. Esta se-

ABSTRACT

This article is focused on the history of the Spanish Popular Front from its electoral triumph in February 1936, until its final defeat through two perspectives of analysis: the first one is devoted to the attitude of the Chilean and French Popular Fronts toward the Second Spanish Republic during the Spanish Civil War. In particular, this study shows the effects of the defeat of the Second Republic and the arrival of exiles on French society. The second refers to the overcoming of the Spanish Popular Front as a political strategy between classes because of their failure, the main parties of the Popular Front, the PSOE and PCE, tried to create a unified party through the liaison committees. This second perspective is based on historical experience analyzed in a republican rear area, the region of

* Recibido: Marzo 2010; Aprobado: Abril 2010.

** Catedrática del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América, Universidad de Murcia. Correo electrónico: cargonza@um.es

gunda perspectiva analítica toma como base de investigación la experiencia histórica registrada en una zona de retaguardia republicana, la región de Murcia. En la investigación se combina la utilización de fuentes de época con el análisis bibliográfico de las diferentes problemáticas contenidas en el artículo.

Palabras clave: Frentes Populares, Comités de Enlace, Murcia, retaguardia, historiografía, fuentes.

Murcia. This research uses the funds of Spanish national archives and specialized historiography in order to illustrate and clarify this complex period.

Keywords: Popular Fronts, Liason Committees, Murcia, Rear, Historiography, Sources.

I.- TRES GOBIERNOS DE FRENTE POPULAR EN EL MUNDO. ACTITUD HACIA LA ESPAÑA FRENTEPOPULISTA.

La experiencia política del Frente Popular, concebida como alianza electoral de partidos políticos de clase media y proletarios para el acceso al poder y defensa de la democracia, tuvo tres escenarios de correlativo esplendor y declive: Francia, España y Chile. La coincidencia cronológica en el doble escenario, europeo y latinoamericano, no fue ajena a los avatares que los años 30 depararon a socialistas y comunistas europeos enfrentados al auge del fascismo y el nazismo, y a las fuerzas progresistas chilenas, enfrentadas a su vez a la reacción y oligarquía, aunque en este último espacio ni el partido en el gobierno de Alessandri ni el Partido Conservador pudieran ser etiquetados, en puridad, como ‘fascistas’¹. Y si bien la experiencia chilena de gobierno frentepopulista de los años treinta alcanzó hasta 1941², algunos estudiosos

1 En Rodrigo Henríquez: “Chile, España y Francia frente a frente. Pueblo y fascismo en el espejo chileno a comienzos de 1936”, *Alternativa*, ICAL, n° 24 (diciembre 2006, año 11), pp. 140-156.

2 La misma alianza (PC, PS, PR y CTCH), se nuclea como Alianza Democrática durante 1942-1946 y como Unión Nacional en 1947. En la historiografía chilena se utiliza extensivamente el concepto Frente Popular (FP) para todo el periodo. Julio César Jobet lo esgrimió por primera vez en su análisis “El partido Socialista y el Frente Popular en Chile”, *Revista Arauco*, 85, Santiago de Chile, 1967. A esta apuesta historiográfica le siguieron otros muchos estudiosos chilenos: Alan Angell, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*, ERA, México, 1974, especialmente el cap. 5 “Socialismo y comunismo”; Fernando Mires, *Del Frente Popular a la Unidad Popular*, Frankfurt, 1975, y Luis Vitale, *Interpretación marxista de la historia de Chile. De semicolonias inglesa a semicolonias norteamericana (1891-1970)*, Vol. 5, Fontamara, Barcelona, 1980. En la década de los 90, Verónica Valdivia, “El Nacionalismo Chileno en los Años del Frente Popular 1938-1952”, en *Serie de Investigaciones*, N°3. Universidad Blas Cañas, Santiago de Chile, 1995; Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile. Actores, identidad y movimiento*, Vol. 2, LOM, Santiago de Chile, 1999; Gabriel

enfatan la línea de continuidad entre 1938 y 1973 y la común base política y del proyecto democratizador de los gobiernos de Aguirre Cerda y Allende³, mientras que otros han considerado la etapa de la Unidad Popular de 1970-1973, presidida por Salvador Allende Gossens, como más próxima a las experiencias registradas en Francia como en España durante los treinta⁴, pero sobre todo a ésta última, tanto en lo que se refiere a políticas de transformación y de cambio⁵ como al trágico final derivado de sendos golpes militares en ambas experiencias históricas.

Desde la llamada a *la unidad de la clase obrera contra el fascismo* formulada en el VII Congreso de la Internacional Comunista (julio-agosto 1935) y en el *Informe* de Jorge Dimitrov⁶, precedida de la derrota de la socialdemocracia austriaca en febrero de 1934⁷ y de la asturiana en octubre de ese mismo año en España⁸, la estrategia interclasista de movilización de masas para la defensa de la ‘democracia burguesa’, dictada por la Komintern, ejerció una atracción de la política de Frente Popular en el ámbito internacional que, independientemente de las diferencias nacionales⁹, tendría su máxima vigencia

Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile. Estado, legitimidad y ciudadanía*, Vol. 1, LOM, Santiago de Chile, 1999.

3 Pedro Milos Hurtado, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*, Lom Ediciones, Santiago, 2008.

4 Destaca en esta opción interpretativa Eric Hobsbawm, “Forty Years of Popular Front Government”, *Marxism Today*, nº 20, julio 1976, pp. 221-228. También en su *Historia del siglo XX: 1917-1992*, Crítica, Barcelona, 2003, donde insiste en la idea de unión de la izquierda chilena en la época de Allende (comunistas, socialistas y otros progresistas) en lo que la tradición europea denomina ‘frente popular’.

5 Como señala Emir Sader, ‘si bien en Chile había existido un gobierno que se proclamó socialista y que duró sólo doce días, a comienzos de los años treinta, Allende fue el primero en ganar con un programa socialista de transformaciones anticapitalistas’, autor que concluye que ‘la gestión de Allende representó la única experiencia de transición institucional al socialismo en el mundo’. Véase Emir Sader, *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, Siglo XXI, Argentina, 2009, pp. 44-45.

6 Jorge Dimitrov, *Escritos sobre el fascismo: selección de textos*, Akal, Madrid, 1976.

7 Pese a la lucha desplegada por las milicias del Partido Socialdemócrata, del ‘Schutzbund’. Véase al respecto Carmen González Martínez y Sandra Souto Kustrín, “Por el Estado/contral Estado: las milicias políticas en el primer tercio del siglo XX”, en José Javier Ruiz Ibáñez (Coord.), *Las milicias del Rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías ibéricas*, FCE, Madrid, 2009, pp. 460-480.

8 En Sandra Souto Kustrín, “De la paramilitarización al fracaso: las insurrecciones socialistas de 1934 en Viena y Madrid”, *Pasado y Memoria*, Alicante, nº 2, 2003, pp.193-220; y también en Sandra Souto Kustrín, *Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid? Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*, Siglo XXI, Madrid, 2004.

9 Véase al respecto Sandra Souto Kustrín, “La política frentepopulista y su concreción en Europa: un balance”, en Chaput, Marie-Claude (ed.), *Fronts populaires: Espagne, France, Chili*, Ed.

en Europa hasta el pacto germano-soviético de 23 de agosto de 1939, cuando los impulsos de unidad sean enterrados en la gran explosión de anticomunismo que siguió a la firma del pacto. Antes de la quiebra definitiva de la estrategia política internacionalista consumada en los Frentes populares, el discurso político del frentepopulismo hizo de la invocación de ‘lo popular’¹⁰, y de la unión de las fuerzas ‘del pueblo’, la matriz simbólica a partir de la cual generar la dicotomía de campos antagónicos en lucha que, sucesivas convocatorias electorales (febrero de 1936 en España, mayo de 1936 en Francia, y octubre de 1938 en Chile), pondrían al descubierto otorgando el triunfo en las urnas a la centro-izquierda frente a la reacción. En el caso español, frente al fracaso de las insurrecciones violentas anarquistas y de la huelga general revolucionaria de octubre del 34, la coyuntura histórica abierta con la convocatoria de elecciones generales en febrero de 1936 conllevó la puesta en práctica de una nueva estrategia política, ahora electoral: la del Frente Popular de Izquierdas¹¹. El objetivo político de la estrategia frentepopulista quedó reflejado en el slogan del Frente Popular local de Cieza, localidad murciana: “*¡Españoles, sed hombres y no esclavos. Votad a las izquierdas!*”. Pero de todos es conocido que éste fue un programa que apenas pudo llevarse a la práctica ya que, a la pérdida del control político de la derecha, vía electoral, se respondió con un golpe de Estado militar, vía armada. La respuesta, no obstante, de parte del Ejército y de las Fuerzas de Seguridad del Estado republicano, así como de la ciudadanía en defensa de la legalidad republicana vigente, conllevó el fracaso del golpe y su conversión en una dramática guerra civil que incidirá, de forma determinante, en la evolución de los Frentes populares francés y chileno, y en sus posturas y actitudes respecto a la España republicana y frentepopulista. Y aún siendo claras las influencias mutuas que las experiencias frentepopulistas ejercieron entre sí, y atendiendo, como señala Chaput, a que *‘au-delà de la mobilisation contre le fascisme, les trois Fronts populaires relèvent d’une démarque commune visant à obtenir*

Centre de Recherches Ibériques et Ibéro-américaines, Regards 11, Nanterre, 2008, pp. 23-38. Aproximaciones colectivas a esta problemática en Martin Alexander y Helen Graham (eds.), *The French and Spanish Popular Fronts: Comparative Perspectives*; Cambridge University Press, 1989; y en Helen Graham y Paul Preston, *The Popular Front in Europe*, Macmillan, Londres, 1987.

10 Remito al análisis de Henríquez Vásquez, Rodrigo: “La construcción de ‘lo popular del poder’. Le peuple aux origines du front populisme chilien, 1935-1936”, en Chaput, Marie-Claude (ed.), *Fronts populaires: Espagne, France, Chili, ob. cit.*, pp. 69-88.

11 Una de las primeras aproximaciones al tema en la historiografía española fue la realizada por Javier Tusell, *Las elecciones del Frente Popular en España*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1971, 2 vols. Ver también Santos Juliá, “Sobre la formación del Frente Popular en España”, *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, nº 73, julio 1986, pp. 67-82

*une amélioration des conditions de vie des travailleurs, mais aussi des classes moyennes*¹², los condicionantes nacionales y la naturaleza del sistema de partidos en cada caso propició una evolución diferente de la política estratégica marcada por la URSS. En el caso europeo se puede decir que la política de Frente Popular sólo logró una imperfecta y temporal unión contra el avance del fascismo en Europa¹³, mientras que en el chileno, habiendo recibido con gran entusiasmo los ejemplos francés y español pero influido por la Guerra Civil Española, enfatizará la peculiaridad del frentepopulismo chileno y su carácter no rupturista, alejándose de la revolución social y del peligro golpista de una posible amenaza fascista¹⁴. Las coincidencias programáticas más evidentes entre el caso chileno y español remiten a la apuesta por la modernización económica en ambos países y el despliegue de ambiciosos programas educacionales traducidos en creación de escuelas y plazas para maestros, que en Chile contó con una doble dimensión social y política traducida en los nexos entre la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) y el Frente Popular, permitiendo la experiencia frentepopulista chilena el desarrollo histórico del movimiento obrero dentro de la institucionalidad democrático-burguesa¹⁵ y la expresión conjunta y compartida de sectores medios y populares. En este sentido el Frente Popular en Chile fue ‘una oportunidad única para la integración y la estabilidad del sistema democrático’¹⁶, a lo que no fue ajena la ejecutoria política del propio presidente Aguirre Cerda, quien ‘*proposé un programme nationaliste, exaltant la <chilénité> et invitant les Chiliens à se regrouper autour de valeurs communes: un programme modéré afin d’éviter la radicalisation et les affrontements qui s’étaient produits en Europe*’¹⁷. Siendo así, a juicio de Chaput, que ‘*La radicalisation du Front populaire espagnol tout comme la modération du Front chilien me paraissent être les divergences les*

12 Marie-Claude Chaput, “Espagne, Chili: spécificités des fronts populaires?”, en Vigna, X., Vigreux, J. y Wolikow, S. (Drs.), *Le pain, le paix, la liberté. Expériences et territoires du front populaire*, La Dispute-Éditions sociales, París, 2006, pp. 293-309. La cita en p. 294.

13 Souto Kustrín, “La política frentepopulista y su concreción en Europa: un balance”, *ob. cit.*, p. 38.

14 En Henríquez Vásquez, *ob. cit.*, p. 152 y 156.

15 Véase Paul W. Drake, *Socialismo y populismo en Chile, 1936-1973*, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1992. También Jorge Barria, *El movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico social*, Universidad Técnica del Estado, Santiago de Chile, 1971.

16 En [http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=frentepopular\(1936-1941\)](http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=frentepopular(1936-1941)), [consulta 11 diciembre 2009], donde también se recoge la extensa bibliografía sobre el Frente Popular chileno y fuentes de época.

17 Cit. en Chaput, “Espagne, Chili: spécificités des fronts populaires?”, *ob. cit.*, p. 305.

*plus marquantes avec la France*¹⁸.

Esta radicalización del Frente Popular español, que a su vez estuvo precedida de una radicalización de las bases populares en la etapa 1934-1936, tuvo su detonante en el estallido de la guerra civil, pues la opción española de febrero a julio del 36 no fue otra que volver a las reformas republicano-socialistas del primer bienio (abril 1931-noviembre 1933), si bien el transcurso de los acontecimientos en España reveló ya que a las elecciones legislativas de febrero de 1936 se presentaron dos grandes opciones ideológicas y antagónicas entre sí: la derecha, encabezada por la CEDA y apoyada por el Bloque nacional, cuya consigna será “contra la revolución”; y la izquierda, agrupada en el Frente Popular, integrado por sectores obreros y republicanos de izquierda. En definitiva representaban dos concepciones distintas del Estado y la sociedad: autoritarismo-fascismo y democracia republicana. El triunfo del Frente Popular en las principales ciudades urbanas e industriales permitió en mayo el cambio en la presidencia de la República, de Niceto Alcalá Zamora a Manuel Azaña, y se formó un gobierno de izquierda que tenía, como misión, volver a las reformas de 1931-1933, pues en el programa del Frente Popular español no había ningún extremismo, era un programa moderado (mucho más pacato¹⁹ que el programa del Frente Popular francés, que se hizo público en enero de 1936), en el que se renunciaba a las nacionalizaciones, por ejemplo. Contenía la petición de amnistía a los represaliados de octubre del 34, y su readmisión a los puestos de trabajo; el restablecimiento del Estatuto catalán y posibilidad de dar el vasco y el gallego; nueva ley de arrendamientos y puesta en vigor de la Reforma Agraria, así como ampliación de la enseñanza primaria y obligatoria²⁰. Pese al moderantismo del programa del Frente

18 *Ibidem*, p. 309.

19 Manuel Tuñón de Lara, *Tres claves de la II República. La cuestión agraria, los aparatos del Estado y el Frente Popular*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p. 360. Para Jackson, el pacto del Frente Popular español propuso una serie de medidas políticas ligeramente más radicales (especialmente en la materia clave de la reforma agraria) que las que habían prevalecido bajo la coalición republicano-socialista, y al mismo tiempo especificó que solamente los republicanos burgueses formarían el Gobierno, en Gabriel Jackson, *Costa, Azaña, el Frente Popular y otros ensayos*, Edes. Turner, Madrid, 1976, pp. 134-135.

20 El Manifiesto Electoral de Izquierda (Pacto del Frente Popular) en Santos Juliá, *Orígenes del Frente Popular en España (1934-1936)*, Siglo XXI, Madrid, 1979, pp. 216-223. Este historiador insiste en que la vía peculiar al Frente Popular se trataba de un acuerdo sin más alcance que el electoral. La diferencia con el Frente Popular francés era evidente: allí, cuando el Frente Popular triunfó, la presidencia del Consejo de Ministros recayó sobre un socialista, León Blum, que incorporó a su gobierno al Partido Radical, equivalente del republicanismo español, contando con el apoyo parlamentario comunista. En España, el Gobierno sería exclusivamente republicano, con el PSOE ayudando desde el Parlamento a la realización de

Popular español, la primavera de 1936 anunciaba tres hechos: cambios en las relaciones de producción de la España agraria, una mayor presencia de los sindicatos en la vida económica y la implantación institucional del Estado integral. Estas fueron las causas estructurales que prepararon el golpe contra la II República, como sistema de gobierno que ponía en peligro los intereses del bloque dominante, que consideró que no había otra solución a la crisis que la recuperación violenta del poder político. Entonces comenzó la conspiración, y cuando el golpe militar se inició, el Frente Popular de Izquierdas, de táctica de defensa, de movimiento popular contra la represión, evolucionará a táctica ofensiva en el verano del 36²¹. Julián Casanova sintetizó muy bien todo este proceso histórico²²: a comienzos de los años treinta, la crisis del Estado y de las clases dominantes no trajo la Revolución, sino la República basada en las relaciones de propiedad capitalista: la burguesía mantuvo el control económico, pero en circunstancias adversas por la crisis económica, mientras que el proletariado obtuvo conquistas a través de la legislación reformista de los Gobiernos republicanos. El recurso final de la burguesía al fascismo estuvo motivado no por el miedo a la Revolución, sino a las reformas sociales conseguidas por la clase obrera y sus representantes en el poder político. El agente de la reacción contra la República reformadora será el ejército, que en múltiples ocasiones ejerció una intervención política a favor del orden establecido. Según Casanova, la intervención del ejército a través del golpe militar, no contemplaba una guerra, sino la conquista rápida del poder político, que pusiera las cosas en su sitio, utilizando para ello la violencia necesaria, objetivo que falló y que provocó la guerra. El colapso del Estado republicano no fue total, importantes sectores del ejército y fuerzas de seguridad no secundaron el golpe. Sin esa oposición no hubiese podido darse una guerra civil. Las intenciones de los rebeldes, tal como demostraron las actuaciones de los mismos, eran acabar con la República y todo lo que ella significaba, y acabar con el movimiento obrero. En este nuevo contexto histórico determinado por la guerra es interesante preguntarse por la actitud del Frente Popular francés

un programa que no era el suyo y esperando el momento de sustituir a los republicanos (...). La voz 'frente' abarcaba, por tanto a toda la izquierda, pero ocultaba no ya fuerzas muy dispares, con políticas contradictorias, sino partidos fragmentados', en Santos Juliá, "El Frente Popular y la política de la República en guerra", en Santos Juliá (coord.), *República y guerra en España (1931-1939)*, Espasa, Madrid, 2006, p. 138,

21 Manuel Tuñón de Lara, *Tres claves de la II República*, ob. cit., p. 365.

22 Julián Casanova, "España, 1931-1939: República, protesta social y revolución", en Julio Valdeón, et al., *Revueltas y revoluciones en la Historia*, Universidad de Salamanca, Salamanca 1994, pp. 135-150.

con respecto a la España frentepopulista, y más en concreto, por la evolución táctica del Partido Comunista Francés (PCF), máxime cuando las órdenes que recibió de la dirección de la Internacional Comunista (IC), en julio de 1936, fueron: ‘...luchar solamente por la defensa de la república democrática y no por la instalación de la dictadura del proletariado’.²³ Las discrepancias en las filas del Frente Popular francés, y en el seno del propio PCF en torno a la ayuda material y la solidaridad con la República española frente a los defensores de la ‘No intervención’ se decantó, finalmente, en la configuración del PCF como un auxiliar importante de la IC en su política española en Europa, lo que significó el triunfo de lo que Graham caracterizó como ‘el vergonzante y determinante, para el fracaso final republicano, a largo plazo, <bloqueo económico>’²⁴. La ‘no intervención’ y su incidencia en la capacidad defensiva de la República operaría, a la larga, en favor de los rebeldes.

La ayuda y solidaridad de la izquierda francesa a la España republicana en guerra²⁵ y la esperanza en la definitiva victoria del Frente Popular español, se vio truncada con el trágico final del conflicto bélico para las filas republicanas, una situación que algunas voces francesas habían advertido, en forma premonitoria, con respecto al futuro de Francia:

23 Cit. en Serge Wolikow, “Le PCF et la guerre d’Espagne/ Front populaire ou révolution? La défense de la république démocratique”, en Chaput, (ed.): *Fronts populaires: Espagne, France, Chili, ob. cit.*, pp. 13-22. Cita en la p. 17.

24 Helen Graham, *La República española en guerra (1936-1939)*, Traducción de Sandra Souto, Debate, Barcelona, 2006.

25 Remitimos a la documentación consultada en el Archivo Departamental de los Pirineos Atlánticos (en adelante ADPA), en Pau (Francia), especialmente el fondo del Cabinet du Préfet, *Manifestaciones Antifascistas, 1934-1939 (1M60)* y *Comité del Frente Popular, 1934-1939 (1M74)*. La documentación de ambas secciones permite afirmar que las organizaciones francesas que mostraron reiteradamente su solidaridad hacia la España republicana, durante los años de guerra, fueron: la Ligue Française pour la Défense des Droits de l’Homme et du Citoyen; secciones locales francesas del Comité Mundial de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo; Socorro Popular de Francia (denominado, antes de 1935, Socorro Rojo); el Partido Radical y el Radical-Socialista; el Partido Socialista SFIO; el Partido Comunista; la Asociación de Antiguos Combatientes Republicanos y la Confederación General del Trabajo. A las manifestaciones de solidaridad de todas estas organizaciones se unía la esperanza en la definitiva victoria del Frente Popular español. Efectivamente, la mayoría de los mítines y reuniones políticas insistían en esta idea, a la que se contribuiría desde la ayuda y solidaridad de la izquierda francesa: así, por ejemplo, en febrero de 1937, el Comité Mundial de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo de Boucau (Bayona) reclamaba, a todas las madres de familia y a la población en general, ayuda a los refugiados, a las familias españolas y a favor de los milicianos que luchaban por el ideal republicano, en defensa de la libertad; en ADPA: *Manifestaciones Antifascistas (1M60)*: escrito de Comisario especial de Bayona al Subprefecto notificándole reunión “par le Comité Mondial des Femmes contre la Guerre et le Fascisme, 12 février 1937”.

“(…) considérer que a travers la guerre d’Espagne se prépare la ruine de la France et le massacre de millions de ses nationaux. Estime que le maintien du blocus, livrant le peuple espagnol à l’agression étrangère, serait dans les circonstances actuelles une trahison véritable, que la France paierait inéluctablement par un désastre sans précédent. En conséquence, réclame avec insistance et angoisse l’ouverture immédiate de la frontière et la possibilité pour la République Espagnole de se procurer les vivres et le matériel nécessaire à sa défense”²⁶.

La crisis política francesa de la experiencia del Frente Popular ha sido esgrimida por algunos historiadores franceses como la responsable de la actitud neutral del gobierno durante la Guerra civil española. Dicha crisis ha sido calificada por Jean-Marc Delaunay como crisis moral, al atribuir a la decadencia de su país la inhibición. Este historiador muestra así sus interrogantes al respecto: “¿Cómo ocuparse de la existencia y supervivencia de los demás, cuando la de uno mismo está seriamente amenazada? (...) Al no socorrer a la República española, Francia se traicionaba a sí misma. (...) ¿Abandonó la III República francesa a la República española? ¿No se había abandonado Francia a sí misma antes de julio de 1936?”²⁷. La división de la sociedad francesa y de su gobierno se agravaría muchísimo más ante la llegada de los refugiados republicanos, un hecho ya reconocido por la historiografía sobre el exilio. Ricardo Miralles caracterizó dicha división a partir de julio de 1936 como “una intensa guerra civil ideológica entre franceses”²⁸. La prensa francesa entre 1936 y 1939 mostraba estas posturas enfrentadas²⁹, que fueron objeto de muchas de las reuniones de una debilitada izquierda francesa que mostraba su impotencia limitándose a enviar protestas al prefecto de su departamento³⁰. Así, en Bayona, con fecha de 28 de julio de 1936, en un mitin organizado por el Comité local del Frente Popular, al que asistieron 6.000

26 ADPA: *Comité del Frente Popular, 1934-1939 (1M74)*: 19 de enero de 1939.

27 J-M. Delaunay, “Orígenes históricos y determinantes de la actitud francesa hacia la España de 1936”, en *Historia Contemporánea*, nº 10, 1993, pp. 15-28.

28 Ricardo Miralles, “La política exterior de la República española hacia Francia durante la Guerra Civil”, en *Historia Contemporánea*, nº 10, 1993, pp. 29-50.

29 ADPA: *Comité del Frente Popular, 1934-1939 (1M74)*: escrito del Comité Departamental del Frente Popular de Pau –13 de agosto de 1936– denunciando la actitud de periódicos de derechas como *Patriote des Pyrénées*, *Indépendant* y *Petite Gironde*.

30 ADPA: *Comité del Frente Popular, 1934-1939 (1M74)*: carta dirigida por el Comisario de Policía de Bayona al Subprefecto con fecha de 28 de julio de 1936.

personas, se demandaba:

“Les événements tragiques d’Espagne montrent à quels excès peuvent se livrer les fascistes que la volonté nationale s’est exprimée contre eux. Aussi, les citoyens du ‘Front Populaire’ réclament ils du Gouvernement une plus grande fermeté vis-à vis des fascistes étrangers qui, soutenus par la réaction Française et sa grande Presse, abusent de l’hospitalité Française pour fomenter et entretenir la guerre civile à nos portes”.

Un mes antes de que el gobierno francés reconociera al español, el comisario de Bayona informaba al subprefecto de una reunión del Comité de Rassemblement Populaire d’Anglet, en el que la llamada a la solidaridad se transforma en una visión premonitrice de lo que podría suceder a Francia³¹: El Comité de Entente de los partidos Socialista y Comunista de Anglet, reunido el 5 de noviembre de 1938, reclamaba la dimisión del gobierno Daladier y un verdadero gobierno de Frente Popular, argumentando “(...) *que l’écrasement de la République espagnole pour le fascisme italo-allemand équivaudrait à une démission de la France pour la défense de la Justice et de la Liberté dans le monde*”.

Efectivamente, el desastre afectaría a los franceses unos meses más tarde, con el estallido de la II Guerra Mundial y la ocupación nazi de su territorio en junio de 1940. Concebida España como “una trinchera de la paz europea”, o como “bastión de la democracia”, su derrota implicaba a su vez la de Francia³². Desde abril de 1938, los socialistas estaban fuera del gobierno francés y éste, presidido por Daladier, confirmaría su inclinación hacia la derecha en dos importantes decisiones: la firma de los acuerdos Bérard-Jordana, el 25 de abril de 1939, y el nombramiento del mariscal Pétain como embajador en España³³. Las imágenes de ‘*esos días azules y ese sol de la infancia*’, que recordara Antonio Machado en su último verso en el exilio, se

31 ADPA: *Comité del Frente Popular, 1934-1939 (1M74)*: escrito del Comisario especial de Bayona al Subprefecto.

32 En ADPA: *Comité del Frente Popular, 1934-1939 (1M74)*: documento de convocatoria del “*Grand Meeting Public: La position du Front Populaire Français dans les événements d’Espagne*”, celebrado el viernes 4 de septiembre de 1936; y en ADPA: *Manifestaciones Antifascistas (1M60)*: incluye escrito del Comisario de Bayona al subprefecto en el que da cuenta de una reunión del Comité del Partido Paix et Liberté, el 30 de octubre de 1938.

33 Esta coyuntura histórica francesa puede consultarse a través del texto de J-P. Azema, *De Munich à la Libération, 1938-1944*, París, Seuil, 1979.

empezaron a tornar en los últimos días de guerra en muy grises para aquellos que depositaron su fe en el exilio o en las propuestas casadistas y de la quinta columna franquista de ‘indulgencia y reconciliación’ para con los derrotados, pese al ‘sacrificio’ del PCE que supuso el golpe de Casado. Negrín estuvo acertado al sentenciar que ‘*O todos nos salvamos o todos nos hundimos en la exterminación y el oprobio*’³⁴.

En el transcurso de la trayectoria histórica del Frente Popular español, el debilitamiento del republicanismo a causa del golpe militar y de la revolución popular que obtuvo como respuesta operó en torno a una reestructuración frentepopulista liderada por el eje socialista-comunista, según Helen Graham. Las condiciones de defensa de la causa republicana en guerra obligaron a los primeros a diseñar una política exterior al partido en defensa de la *unidad proletaria* que, públicamente, no podía rechazar frente al empuje oratorio de los comunistas. La aspirada *fusión* de partidos socialistas y comunistas era también, para la Komintern, otra forma de detener el avance del fascismo en la Unión Soviética³⁵, si bien la constante lucha entre PSOE y PCE en el seno del Frente Popular lo terminará por destrozar³⁶. Mientras, la apuesta de ambos partidos justificada en la ‘unidad de acción’ para la victoria de la República, cristalizó a partir de enero de 1937, a escala nacional, en los *Comités de Enlace* PSOE-PCE, extendidos desde abril del mismo año a una red provincial y local en toda la zona republicana de comités de enlace que, en otras circunstancias (apoyo de las democracias a la causa republicana en guerra, sobre todo de la británica y francesa, frente a la ignominiosa política de

34 Helen, Graham, *La República española en guerra (1936-1939)*, ob. cit., p. 428.

35 Araquistáin, el teórico de la izquierda socialista en España, y consejero de Largo Caballero, había sugerido, antes de la definitiva aceptación socialista de la coalición electoral del Frente Popular, ‘que la nueva política de la Komintern servía simplemente a los intereses de la política exterior de Rusia. Para él, el objetivo fundamental, tras la táctica del Frente Popular, era el deseo ruso de asegurar que ocupasen el poder gobiernos liberales y de izquierdas para el caso de guerra con Alemania’, en Paul Preston, *La destrucción de la democracia en España. Reacción, Reforma y Revolución en la Segunda República*, Edcs. Turner, Madrid, 1978. p. 236.

36 Helen Graham, *El PSOE en la Guerra Civil. Poder, crisis y derrota (1936-1939)*, Random House Mondadori, Barcelona, 2005, p. 22, autora que defiende que ‘desde el punto de vista táctico e ideológico, el Frente Popular socavó la alianza PSOE-PCE. Tácticamente, porque el sectarismo agresivo, al convertirse en algo cotidiano, tuvo un efecto de desgaste acumulativo. Ideológicamente, la coalición del Frente Popular también fue problemática. Para ser más exacto, debido a que el Frente Popular fue una estrategia política que se aplicó uniformemente en toda la España republicana, este se convirtió en el máximo exponente de las profundas contradicciones políticas nacidas de las desigualdades socioeconómicas del país’. Cita en p. 23.

No Intervención), hubieran podido significar la plataforma ideal desde donde *'asaltar los cielos'*³⁷, de crear un *partido único* capaz de liderar el triunfo del fascismo en España. Esta hipótesis contrafactual contó con la inicial cooperación entre el PSOE y el PCE, impuesta por la viabilidad del esfuerzo de guerra de la República, por el *imperativo simbólico* de la unidad del Frente Popular, y por la política de guerra sustentada en la disciplina, la resistencia y la unidad, y si bien estuvo amparada por el entusiasmo popular que despertó la unidad del proletariado, no contó con el respaldo de líderes socialistas (sobre todo de su izquierda, liderada por Largo Caballero), a la creación de un partido único. Además, el desgaste de la guerra en la experiencia diaria terminó por posicionar a la militancia socialista en un plano de creciente hostilidad de sus bases frente, a un PCE, ahora crecido como consecuencia de la ayuda soviética a la República en guerra y el abandono británico y francés, y cuyos métodos sectarios y proselitistas agresivos de absorber la militancia socialista chocaban con la forma de entender la *'lealtad entre partidos'* de los socialistas. La experiencia del Frente Popular Antifascista (FPA) en Murcia, zona de retaguardia republicana y una de las últimas en caer en manos de los sublevados, ilustra la evolución del discurrir del frentepopulismo en España: de estrategia política electoralista a su intento de superación a partir de la táctica fracasada revolucionaria de creación de partido único proletario.

37 La expresión *'asaltar los cielos'* remite a la acción heroica del proletariado de París que, según Marx, intentó *'tomar el cielo por asalto'*: se volvió insurgente contra el gobierno burgués-monárquico de Thiers y protagonizó la primera experiencia de gobierno proletario y socialista en la historia de la humanidad. La revuelta contra la sumisión del gobierno francés a las imposiciones de Bismarck, se transformó en una revolución social, de carácter proletario-popular, conocida como Comuna de París de 1871. La expresión la utilizó Marx en una carta que escribió a su amigo Kugelman en abril de 1871. *'Tomar el cielo por asalto'* es una frase subversiva, es apoderarse del poder y ponerlo en manos del proletariado, y desde ahí partir en busca de una sociedad más justa, sin desigualdades', en José Pablo Feinmann, "Peronismo. Filosofía política de una obstinación argentina. La plaza del 25: el cielo por asalto", en http://www.pagina12.com.ar/especiales/archivo/peronismo_feinmann/CLASE74.pdf [consulta el 12 de diciembre de 2009]. En esta reflexión Feinmann recrea, para el espacio argentino, la jornada del 25 de mayo de 1973, cuando asume Cámpora en presencia de Dorticós y Salvador Allende, sobre el que comenta: *'Nunca se vio en los balcones de la Rosada a un hombre como Salvador Allende'*. La expresión *'asaltar los cielos'* ha tenido más fortuna en la práctica literaria que en la social, véase a modo de ejemplo Irene Falcón, *Asalto a los cielos. Mi vida junto con Pasionaria*, Temas de Hoy, Madrid, 1996.

II.- ANÁLISIS DE LA TRAYECTORIA HISTÓRICA DEL FPA EN LA RETAGUARDIA MURCIANA: INTENTO DE SUPERACIÓN DE LA ESTRATEGIA INTERCLASISTA POR LOS COMITÉS DE ENLACE.

El Frente Popular Antifascista (FPA) o Frente Popular de Izquierdas (FPI) creado en España -al igual que en otros espacios europeos- como actitud defensiva ante los avances del fascismo, experimentó diversas estrategias y tácticas en el transcurso de su existencia³⁸: de táctica defensiva y movilización popular desencadenada tras la derrota y represión que siguió a octubre de 1934, se transformó en una táctica ofensiva de la coalición electoral triunfante de las fuerzas de izquierda, para llegar después a un nivel superior de revolución popular durante la guerra civil³⁹. En esta última coyuntura, como estado de “ánimo colectivo”, el Frente Popular lo era todo, pero interesa vislumbrar sus *alcances y límites*⁴⁰, en concreto, su *frágil unidad*, consigna agitada por todos sus integrantes, pero vaciada de contenido por las diversas tácticas que desarrollaron en torno a este organismo las organizaciones más pujantes, socialistas y comunistas, conforme avanzaba la guerra⁴¹.

La documentación consultada incide en que, pasados los primeros momentos de furor antifascista provocados por el estallido de la guerra, el Frente Popular Antifascista (FPA) en Murcia fue languideciendo, siendo desbordado en el ejercicio cotidiano del poder por otras organizaciones más protagonistas de la política cotidiana en aquellos momentos: las centrales sindicales. No obstante, existía una tendencia compartida por socialistas, comunistas y republicanos de izquierda, en considerar al FPA como referente común en la lucha antifascista, de ahí que, aunque su capacidad ejecutiva fuese mermada en los primeros meses de la guerra por el dominio de los organismos sindicales (alianzas revolucionarias, comités de fábrica, colectividades...) ⁴² y, posteriormente,

38 Una de las primeras aproximaciones a la discusión historiográfica en torno a los Frentes Populares en Franco de Felice, “Fronti Popolari”, en *Storia d’ Europa*, La Nuova Italia, Frente, 1980, pp. 374-394. Para el análisis español, véase Santos Juliá, *Orígenes del Frente Popular en España*, *ob. cit.*

39 Manuel Tuñón de Lara, en su análisis *Tres claves de la II República...*, *ob. cit.*, p. 365.

40 Propuesta realizada por Aldo Agosti en su contribución al tema titulada “Alcance y límites de los Frentes Populares”, en *Estudios de Historia Social*, nº IV, 1984, pp. 51-62, y profundizada por P. Spriano, “Togliatti y España: la experiencia del Frente Popular”, en *Ibidem*, pp. 163-168.

41 En el análisis de Ercoli (Palmiro Togliatti) “Sulle particolarità della rivoluzione spagnola”, en *Lo Stato Operario, 1927-1939*, vol. II, (Antología a cargo de Franco Ferri), Rimiti, Roma, 1964, pp. 496-512, se exponen los posicionamientos de las distintas clases sociales que integraban el Frente, punto de análisis factible a la hora de analizar la problemática de la unidad en su seno.

42 En Santos Juliá, “*El Frente Popular y la política de la República en Guerra*”, *ob. cit.*, p. 163;

por el de los partidos políticos Socialista y Comunista (comités de enlace), el Frente Popular permaneció, en el *imaginario colectivo* de la época, como aglutinante de las voluntades antifascistas, reforzado por los comités locales que existían en cada municipio de la región dependientes del Comité Provincial de Murcia del Frente Popular. Pero hay que recordar que la rebelión militar y las insurrecciones urbanas de julio desembocaron en la proliferación de juntas, comités, consejos que disputaron el poder hasta entonces del Estado central y del vacío dejado por su hundimiento, ahora atomizado en la zona republicana. Esta situación de soberanía múltiple, de poderes autónomos, remite, según Rafael Cruz,⁴³ a la coexistencia de tres grandes organismos con el poder de dirigir los asuntos públicos en cada ciudad o territorio: Un Consejo o Comité Central Antifascista (la versión en guerra del Frente Popular) a escala provincial o regional, integrado por los sindicatos y los partidos de la coalición de izquierda, en diversas proporciones según su implantación local; una o varias instituciones del Estado, en general integradas por el Gobierno Civil, los ayuntamientos y los destacamentos del Ejército popular, y uno o varios comités locales con diferentes nombres, disfrutando de plena autonomía. Los enfrentamientos entre estas tres instancias fueron tan frecuentes como la negociación y la ignorancia mutua de sus actividades respectivas, concluye Rafael Cruz. En el proceso de recuperación de los resortes y de la estructura administrativa del Estado, las instituciones del Estado saldrían favorecidas frente a las otras instancias, relegadas a un segundo papel político y administrativo (caso de los Comités de los Frentes Populares), aunque la apelación al pueblo nacional como sujeto de soberanía requería de la confianza y colaboración de los comités de Frente Popular, donde concurrían sus representantes políticos e ideológicos. El análisis murciano ilustra este proceso: desde febrero de 1937 el nuevo Gobernador Civil de Murcia, el comunista Petrel, mantuvo reuniones con todos los elementos del FPA para intentar ver la forma de robustecer la personalidad de este organismo: todos respondieron afirmativamente concurriendo al mitin de unificación que, organizado bajo las siglas de FP de Murcia, trató el tema de la unificación de las fuerzas progresistas de la región. En este mitin el gobernador, tras hacer mención a las muchas reuniones que se habían necesitado para llegar a ese

autor que señala que los sindicatos UGT y CNT realizaron una profunda revolución social en los primeros meses de la guerra desdeñando el problema central de toda revolución política: la toma revolucionaria del poder más allá del límite de su acción directa. *Ibidem*, p. 159. Por eso la revolución española de 1936 fue tan profunda en lo social y, a la vez, tan frágil en lo político. *Ibidem*, p. 164.

43 Rafael Cruz, *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Siglo XXI, Madrid, 2006, p. 282.

acto, declaró constituida la unidad antifascista de las organizaciones libertarias, marxistas y republicanas, y manifestó, refiriéndose al poder político, que a partir de aquellos momentos, febrero de 1937, *el Frente Popular dirigiría la vida de la provincia*⁴⁴ junto con el Gobernador Civil. En este mitin-asamblea se adoptó, por mayoría, proceder a una depuración de los cuadros políticos y sindicales ante la posibilidad de que hubiesen “encubiertos” fascistas en sus filas.

El FP de Murcia empezó su labor obligando al desarme y a la entrega de armas de todos los afiliados a partidos y sindicatos, a lo que se respondió con obediencia. Se consideró esta medida esencial para evitar la duplicidad de poderes que pudieran derivarse en las confrontaciones o desórdenes públicos. Por estas mismas fechas, principios de 1937, el Frente Popular redactó listados de individuos pertenecientes a la 20 Brigada Mixta que habían sido dados de baja por “insubordinados, indeseables e inútiles...”.

Meses más tarde se realizaron duras críticas por parte de comunistas y socialistas, sobre todo de los primeros, que se permitían recordarle al FP sus atribuciones y competencias (política antifascista, administración local y provincial; política de abastos; lucha contra la 5ª Columna, etc...), y se le exigía que dejara de ser un organismo administrativo para ser lo que era: un organismo político, cuestión fácilmente detectable en la Comisión de Abastos del FP, que a juicio de los comunistas no tenía razón de existir porque la del Ayuntamiento y la del Consejo Municipal ya cubrían todas las distribuciones imaginables. En definitiva, el objetivo era evitar la complejidad de organismos y duplicidad de poderes⁴⁵.

En diciembre de 1937 el FP ofreció a los murcianos un balance de la labor realizada hasta la fecha⁴⁶ que distaba de las campañas críticas que

44 Véase en el Archivo Municipal de Murcia (AMM): *Confederación*, órgano de prensa del movimiento libertario, 16-2-1937: *Grandioso acto de Unificación Antifascista*.

45 Temática que ya se abordó, en el caso murciano, en el estudio de Carmen González Martínez, *La gestión municipal republicana en el Ayuntamiento de Murcia, 1931-1939*, Edcs. Almuñi, Murcia, 1990, pp.133-134. La duplicidad de poderes, mandos o funciones, fue también el motivo esgrimido para proceder a la reorganización del FP de Yecla el 15 de febrero de 1937, no teniendo a partir de esta fecha otra misión que el asesoramiento a las autoridades, perdiendo su condición de elemento ejecutivo, y estando presidido por el Alcalde de la ciudad. Se pretendía así evitar choques por diferencia de criterios entre Alcaldía y Frente Popular al resolver asuntos determinados, al tiempo que se unificaba la autoridad para que “*pueda encauzarse bien la vida de la ciudad...en especial en la cuestión de abastecimientos*”. En Archivo Municipal de Yecla (AMY): *Legajo 2580: Acta de la Reunión celebrada en Yecla por los partidos políticos y sindicales del FP*.

46 En AMM: *Unidad*, órgano de prensa comunista, 22 y 23 de diciembre de 1937.

había recibido por la prensa de las organizaciones socialista y comunista. En este balance destacaba, entre otras, su labor en torno a la constitución de las primeras milicias populares, coordinación de los transportes con la cooperación de “La Veloz” (sección de la organización sindical socialista UGT de Murcia); creación de una comisión de orden público que se encargó de la depuración de la retaguardia, y otra de incautaciones, que dedicó los primeros meses a requisar los bienes de desafectos, y a recoger objetos de plata y oro, así como artísticos de las iglesias; intervino industrias; controló la banca; creó el Hotel Popular el 26 de septiembre de 1936 para milicianos y familias de transeúntes de guerra; atendió a los primeros refugiados llegados a Murcia, antes de que se creara el Comité de Refugiados; en el Convento de las Anas instaló un Refugio de Asistencia Social, y en el incautado de los Hnos. Maristas estableció un Hospital de Sangre con más de 300 camas para heridos de los frentes, hospital del que se vanaglorió el FP porque por disposición ministerial fue designado Hospital Base. Sin embargo, las críticas más duras al FP fueron realizadas entre junio y agosto de 1938 por el propio Gobernador Civil de Murcia, Salvador Sánchez Hernández⁴⁷, para quien este organismo no estuvo a la altura de las circunstancias: sus relaciones con los pueblos, tanto como sus actividades, eran escasas o prácticamente nulas, y en sus reuniones nada más que se planteaba política menuda. Se justificaba tal actuación del FP por su alejamiento de los frentes de batalla, por la desconfianza que reinaba entre sus partidos integrantes, y porque la preocupación de éstos era la de mantener y aumentar su clientela. Hay que preguntarse acerca de los dos principales partidos políticos integrados en el Frente Popular, el Comunista y el Socialista, que fueron los que más críticas lanzaron contra este organismo de unidad antifascista, partidos que, junto a los republicanos, experimentaron durante estos años un aumento considerable de simpatizantes y militantes.

El Partido Comunista en la región, estructurado en Comarcales, Sectores y Radios⁴⁸, tenía una vida poco ligada a las masas, según propia autocrítica⁴⁹.

47 En Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (AFPI): *AH-6-20: Informe de la situación de la provincia de Murcia durante el mes de junio, julio y agosto de 1938, firmados por el Gobernador Civil.*

48 El sector fue entendido, por la Conferencia Provincial que lo estableció, como un organismo intermedio entre el Provincial y los Radios, el medio imprescindible para la mayor ligazón de los radios del término municipal, así como para mejorar la vigilancia y el control. En AMM, *Unidad*, 21-9-1937.

49 En Archivo Histórico del Comité Central del PCE (AHCCPCE): *Documentos, Film 214: Informe de la situación de Murcia después del último Pleno del Comité Central, 10-7-1938, 5 pp.*

El partido se circunscribía a los miembros del Secretariado, los cuales se veían asfixiados de trabajo; los demás órganos, como los comités de Sectores, no funcionaban con regularidad. A su vez, el Comité Provincial, “*encerrado en su casa*”, no se ligaba demasiado con el resto del partido: “*no se liga lo suficiente a las masas, a los mítines y asambleas, a los sindicatos....*”. Las reuniones del Secretariado consistían en despachar la correspondencia que recibían y resolver pequeñas cuestiones como, qué camaradas debían ir a ésta o aquella reunión, qué camaradas debían visitar al Gobernador o al Comandante Militar de la plaza, etc... En este mismo informe se especificó que las comisiones del PCE murciano no funcionaban, aunque sobre el papel existiesen, destacando por su mal trabajo la de Agricultura, y por su mayor rendimiento la de Trabajo Militar. El partido no se ocupaba de mejorar las condiciones de vida de los obreros, salarios, coste de subsistencias, lucha contra la especulación...El trabajo entre las mujeres sufría estancamiento, no se propiciaba su incorporación al mundo laboral, aunque se dieron algunos intentos, pero muy débiles. Concluía el informe comunista indicando que ellos estaban en mayoría en 25 sindicatos de la UGT murciana.

Sobre el nivel de militancia, las mismas fuentes comunistas especificaban, parcialmente que, en industrias de guerra tenían influencia sobre los hombres en torno al 13% y sobre las mujeres el 5%. En la Constructora Naval, con 3.600 obreros, tan sólo 36 pertenecían al PCE, y en las minas, de 1.400 obreros tan sólo 60 eran del Partido. Estos bajos índices de afiliación mencionados no interfieren la idea comúnmente sostenida del aumento de sus afiliados, porque en agosto de 1937 se cifraba en 17.000 los efectivos del PCE en la región⁵⁰. En cualquier caso, el protagonismo que el PCE murciano adquirió en la vida política de la región, sobre todo en los primeros meses de guerra, estuvo favorecido por el hecho de que los primeros Gobernadores Civiles asignados a esta región eran comunistas (Luís Cabo Giorla y Antonio Pretel Fernández), lo que se convirtió en punto de fricción entre los partidos

50 Datos extraídos del estudio de Juan Martínez Leal, *República y Guerra civil en Cartagena, 1931-1939*, Universidad de Murcia, 1993, p. 260. Sobre la evolución general en la afiliación del PCE durante los años republicanos puede consultarse Rafael Cruz, *El Partido Comunista de España en la II República*, Alianza, Madrid, 1987, pp. 57-62. Para los años de guerra consúltese Manuel Tuñón de Lara (Drc.), *Historia de España*, Labor, Madrid, 1981, p. 301, quien manifiesta que en el primer año de guerra, el PCE adquirió una incidencia cada vez mayor en la vida política en dos direcciones: en la participación en el gobierno y en el ejército, así como en muchos sectores de la población, centrando su acción política en la defensa de la democracia republicana y del Frente Popular, cuestiones que liga al crecimiento vertiginoso que va a experimentar en sus filas, y que tomando cifras del propio José Díaz, establece en 249.149 militantes para marzo de 1937.

Socialista y Comunista, ya que era una parcela de poder importantísima para mantener y llevar a efecto sus estrategias de lucha y conquistas sociales.

Sostenedor el PCE de la tesis de unidad entre “partidos hermanos” (el Socialista y el Comunista), y entre todas las fuerzas antifascistas, será éste el nombre que adopte su órgano de prensa provincial: el nº 1 de *Unidad* salió a la calle el 21 de septiembre de 1937, y su editorial llevaba por título: *Bajo el signo de la unidad*. En él se señalaba que una de las causas por las que el enemigo había logrado asestar algunos golpes era la lentitud en realizar prácticamente la unidad: “*La unidad política, la unidad sindical, la unidad antifascista del pueblo español*”.

El Partido Socialista⁵¹ en la región estaba formado por agrupaciones locales y sociedades obreras integradas en la Federación Socialista Murciana (constituida en Murcia el 11 de mayo de 1932, estuvo presidida por Bienvenido Santos Borrego desde el Congreso del 11 de abril de 1937) que, en diciembre de 1937, contaba con 4.960 afiliados de las 64 agrupaciones que se habían establecido en la provincia⁵². El aumento en la afiliación del PSOE se dio de forma especial a partir de marzo de 1937. En este mes y siguientes solicitaron su ingreso en el partido numerosas agrupaciones, muchas de ellas con existencia anterior, pero suspendidas desde las consecuencias represivas de octubre de 1934.

El PSOE en Murcia fue profuso en circulares y manifiestos a sus simpatizantes y afiliados, especificando sus normas de conducta, que primeramente debían de dirigirse a “*ganar la guerra*”, y mientras fuera compatible con este principio, hacer la revolución, entendida como consecuencia de la victoria. Pero para lograr este doble objetivo era necesaria una estricta “*autoridad y disciplina*”, que se concretaba en “*obediencia al gobierno del frente popular y disciplina social*”. Estos mensajes se desplegaron por todo el territorio murciano a través de una campaña de “*afirmación marxista*” iniciada en febrero de 1937. Pero para entonces el fracaso del Frente Popular como *órgano*

51 En el Partido Socialista, pese a un nivel de militancia superior al Comunista, los altos cargos estaban concentrados también en manos de las mismas personas, así, siguiendo la tradición del partido, los mismos hombres que desempeñaban los cargos de la Federación Socialista los desempeñaban también en el Secretariado Provincial de la UGT de Murcia. Véase AFPI: AH-6-19: *PSOE-CE/CORRESPONDENCIA: Escrito de la Federación Provincial de Murcia, PSOE, a la Comisión Ejecutiva Nacional del partido, 26 de mayo de 1938.*

52 En AFPI: AH-6-14: *Agrupaciones que pertenecen a la Federación de Murcia, diciembre de 1937.* Parece ser que la mayoría de las actividades políticas de estas agrupaciones estaban concentradas en manos de los más preparados cultural y políticamente. Así, en la agrupación de Librilla, que contaba con 30 afiliados en diciembre de 1937, la mayoría no sabían firmar, de ahí que las actividades fuesen llevadas por un grupo restringido.

político era evidente en toda la provincia y en el territorio leal republicano, y los partidos PCE-PSOE reactualizaban los *Comités de Enlace*⁵³ como un instrumento de superación de la antigua y caduca estrategia interclasista y electoralista ya desbordada por la marcha de la guerra, si bien la alianza entre comunistas y el sector centrista del PSOE se basaba en la percepción común de la importancia (más simbólica que ejecutiva) del Frente Popular y de ‘la necesidad de acción conjunta para apoyar el esfuerzo bélico’, en palabras de Helen Graham⁵⁴. Esta nueva orientación y apuesta política implicó, para estas organizaciones políticas, sobre todo a partir de la crisis de mayo de 1937⁵⁵, la defunción del ‘gobierno sindicalista’ de Largo Caballero, presidido por éste desde el 4 de septiembre de 1936, e integrador de las distintas fuerzas de la coalición de izquierdas vigente desde las elecciones de febrero del 36, al que se unirían también el PNV y la CNT; un gobierno de concentración denominado de ‘Unión Nacional’, de ‘Frente Popular’⁵⁶. A partir de la caída en mayo del 37 de este gobierno de ‘Frente Popular’⁵⁷ presidido por el líder de la izquierda

53 Ya el 7 de diciembre de 1934, en plena represión de la izquierda española por los sucesos de la Revolución de octubre de 1934, la CE del PSOE comunicaba al CC del PCE su conformidad en constituir un Comité de Enlace de ambos partidos, porque Largo Caballero y la mayoría de sus colegas desconfiaba de no poder controlar la unidad de las bases. Pero como señaló Tuñón de Lara, ‘es muy difícil saber qué fueron desde finales de 1934 hasta comienzos de 1936 los comités de enlace que en la documentación comunista aparecen como alianzas obreras’, en Manuel Tuñón de Lara, *Tres claves de la II República. La cuestión agraria, los aparatos del Estado y el Frente Popular*, ob. cit., pp. 320-321. Hasta diciembre de 1935 los comunistas emplearon las consignas ‘gobierno obrero y campesino’, ‘bloques populares’ y ‘alianzas’, entendidas éstas últimas como ‘órganos de poder’ (que no eran sino poner nombre español a los soviets, matiza Tuñón), pero a partir de diciembre de ese año se operó un cambio de estrategia en los comunistas: ahora se van a plantear la necesidad de mantener o desarrollar formas democráticas frente a la ofensiva fascista. En *Ibidem*, p. 356. Quedaba así abierto el camino al Frente Popular.

54 Helen Graham, *La República española en guerra*, ob. cit., p. 354.

55 Según Jackson, ‘el levantamiento militar del 18 de julio naturalmente destruyó el Frente Popular en la zona conquistada por los militares, mientras que en la zona republicana sus ideales y sus componentes organizativos representaron un papel hasta mayo de 1937’, en Gabriel Jackson, *Costa, Azaña, el Frente Popular y otros ensayos*, ob. cit., p. 140.

56 ‘Caballero personificó como ningún otro dirigente el Frente Popular español. Su primer gabinete incluía seis socialistas, cuatro republicanos, dos comunistas, un miembro de la Esquerra catalana y un nacionalista vasco. El 4 de noviembre añadió a su Gobierno cuatro anarcosindicalistas. Caballero fue, por tanto, el único que presidió un gabinete que representaba todos los elementos del Frente popular: clase media, regionalismo, marxistas y anarquistas’. En *Ibidem*, p. 143.

57 La crisis de gobierno que sustituyó a Largo Caballero por Juan Negrín el 17 de mayo, implicó que éste no incluyó en su Gobierno ni socialistas de izquierdas ni anarquistas, además de que anuló las revolucionarias medidas anarquistas introducidas en Cataluña y Aragón. La razón de guerra guió todas las iniciativas del gobierno de Negrín, pero el inicio de su presidencia

socialista, Largo Caballero, los socialistas reformistas y centristas del PSOE y el PCE aprobaron el 19 de agosto de 1937 un Programa de Acción Conjunta de los partidos Comunista y Socialista, elaborado por el Comité Nacional de Enlace de ambos, donde la política de guerra era lo prioritario y ‘se comprometían a consolidar el frente popular mejorando las relaciones con la pequeña burguesía y comercial’⁵⁸, casi desaparecida por el vendaval obrerista de los primeros meses del conflicto bélico que impuso el ‘mono’ proletario (frente a la chaqueta, corbata y sombrero) como distintivo de republicanismo y de izquierdas. Pero en el fondo lo que subyacía en este nuevo giro protagonizado por PSOE y PCE era la controversia de unificación del Partido Socialista con el Partido Comunista, que ya contaba con dos fases previas: ingreso de la minoritaria y comunista Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU) en la socialista UGT a fines de 1935, y creación de las *Juventudes Socialistas Unificadas* (JSU) en abril de 1936, a partir de la fusión de la mayoritaria Juventud Socialista con la Juventud Comunista, aunque la hegemonía socialista que se aparentaba con el nombre de JSU encubrió una realidad diferente: el monopolio y dirección de las JSU por los comunistas en el transcurso de la guerra⁵⁹. El paso decisivo, la unificación de los partidos, será una entelequia: la ejecutiva del PSOE y el propio Negrín posponían la tarea de formación de un partido único, y Stalin estaba más interesado en las necesidades de la guerra y en la resistencia republicana, además de que Togliatti, como delegado de la Comintern en España, subrayó el papel del Frente Popular como alianza antihegemónica interclasista necesaria para la marcha de la guerra, pero serán los reveses militares desde finales de 1937 los que impidan el desarrollo y fortalecimiento del Frente Popular⁶⁰, por contra, el deterioro político del proyecto del Frente Popular remite al impacto a largo plazo del embargo provocado por la no intervención⁶¹.

coincidió con el fin del Gobierno de Blum en Francia y del de Baldwin en Gran Bretaña, cambios que no favorecieron a la República. Coincidimos con Jackson en que, mayo de 1937 puede ser razonablemente considerada como la fecha final de la significativa existencia del Frente Popular. En *Ibidem*, p. 145. Frente a esta postura, Santos Juliá defiende que es Juan Negrín quien inaugura en España la verdadera historia del Frente Popular, en Santos Juliá, *Orígenes del Frente Popular en España*, *ob. cit.*, p. 161.

58 El Programa de Acción Conjunta en Marta Bizcarrondo, “La crisis socialista: de la República a la guerra civil”, en *La II República. Una esperanza frustrada*, Edicions Alfons El Magnànim, Valencia, 1997, pp. 83-104. Cit. en p. 98.

59 La polémica teórica de la unificación en Marta Bizcarrondo, *Araquistain y la crisis socialista en la II República. Leviatán (1934-1936)*, Siglo XXI, Madrid, 1975, en particular el epígrafe ‘Frente Popular y revolución’, pp. 378 y ss.

60 Helen Graham, *La República española en guerra*, *ob. cit.*, p. 361.

61 *Ibidem*, p. 415.

En opinión de Tuñón de Lara⁶², el Partido Socialista mantuvo un carácter preponderante -lo que no quiere decir hegemónico- y una responsabilidad decisoria en la mayoría de los aparatos de Estado, pero como señaló en su día Bizcarrondo, si bien ‘el PSOE desempeñaba durante la guerra los puestos centrales de la administración del Estado, lo hacía con una conciencia de subalternidad respecto al PCE y a partir de una situación desfavorable por causa de las divisiones internas, generadas en el periodo anterior’⁶³. Su Comité Nacional adoptó, como ya hemos dicho, en julio de 1937, la resolución de mantener relaciones con el Partido Comunista a través de los Comités de Enlace⁶⁴. Se trazó para ello un programa de acción común que fue bien acogido por las agrupaciones locales de Murcia, ya que la Ejecutiva murciana mantenía potestad -de la que no tuvo que hacer uso- para expulsar a las agrupaciones que se negaran a constituirlo. A la iniciativa nacional del PSOE se adelantaron el 23 de enero de 1937 socialistas y comunistas de Cartagena (segunda ciudad en importancia en la región murciana), que crearon su Comité de Enlace, con el que pretendían estrechar más sus lazos, ...hasta crear un sólo partido del proletariado, “*un Partido Bolchevique*” dirigente de la Revolución, así como reforzar el Frente Popular⁶⁵. El 25 de mayo de 1937 se constituía el Comité de Enlace Provincial entre socialistas y comunistas murcianos, reconociéndose en el acta de constitución que para la victoria contra el fascismo era indispensable un sólo Partido Marxista del Proletariado⁶⁶. En la base 2ª se reconocía que, aunque

62 Remitimos al análisis de Manuel Tuñón de Lara, “El socialismo español en la Guerra civil”, en Santos Juliá (Coor.), *Anales de Historia 1: El Socialismo en España. Desde la fundación del PSOE hasta 1975*, Pablo Iglesias, Madrid, 1986, p. 293.

63 Marta Bizcarrondo, “La crisis socialista: de la República a la guerra civil”, *ob. cit.*, p. 93.

64 La iniciativa de constituir un Comité de enlace con el PCE tenía entre sus principales objetivos, según Santos Juliá, “detener los movimientos de fusión por la base”.... Para la Ejecutiva del PSOE, bajo la dirección de Lamóneda, debía darse “toda la cordialidad que se quiera con los comunistas; incluso toda la conversación necesaria para llegar a acuerdos; pero nada de fusión de acuerdos por la base”. Se pretendía evitar lo sucedido con las Juventudes. Véase Santos Juliá, “Partido contra sindicato: una interpretación de la crisis de mayo de 1937”, en *Anales de Historia 2: Socialismo y Guerra Civil*, Pablo Iglesias, Madrid, 1987, pp. 328-329.

65 En Juan Martínez Leal, *ob. cit.*, p. 250.

66 En AFPI: AH-6-17: *Acta de constitución y Bases de Actuación del Comité de Enlace provincial PSOE-PCE, Murcia 25-5-1937*. En la resolución de creación del Comité de Enlace no fueron ajenos los hechos de mayo del 37 vividos en Barcelona, que motivaron el envío de una circular del Secretario de la Federación Socialista murciana a sus agrupaciones indicándoles la necesidad de que se pusieran en contacto con los comités del Partido Comunista, para “*actuar conjuntamente si llega el caso*”, pues los hechos de mayo eran entendidos por la Federación como un ataque a las fuerzas marxistas, por lo que había que “*estar preparados*”. En AFPI: AH-6-13: *PSOE-CE/ CORRESPONDENCIA: Circulares, manifiestos... de la Federación Socialista Murciana, 1936-1937*.

el fin de este enlace era la *unificación*, hasta que ésta no llegara mantendrían ambos partidos, desde un punto de vista orgánico, su independencia⁶⁷.

Para el Partido Comunista de Murcia el Comité de Enlace con socialistas se constituyó inicialmente de una manera formal, pero especificaban que “no tenía vida”, por lo que después de su Pleno de noviembre de 1937, una vez restablecido su Comité de Enlace, remitieron circulares a todos los pueblos invitando a crear Comités de Enlace.

También las juventudes de los partidos se vieron determinadas por el proceso hacia la unidad en la que vivían inmersas, y procedieron a formar la *Alianza Juvenil Antifascista*⁶⁸ el 26 de octubre de 1937. Ganar la guerra y posibilitar el desarrollo de la revolución constituía el norte por el que debían laborar, y en este sentido giraban las notas de prensa que periódicamente sacaba la sección de propaganda de la Alianza, invitando, en febrero de 1938, a la formación de “Brigadas de Choque o de Superproducción”.

Los Comités de Enlace comunistas-socialistas van a ser un foro de idas y venidas, de ‘amistad coyuntural’, de desavenencias de fondo y de táctica común frente al inicial poder desplegado por los sindicatos tras el inicio del conflicto⁶⁹, convocándose reiteradamente su constitución: en julio de 1938 se insistía otra vez por los comunistas murcianos en la idea de constituir de nuevo el Comité de Enlace, suspendido frecuentemente como en otros lugares de las

67 En esta misma fecha, la agrupación socialista de Yecla, una de las más numerosas y antiguas de la región, alertó en tono alarmante a la CE del PSOE en Valencia, de que en esta localidad se estaba formando el Partido Comunista con afiliados de esta agrupación, partido que se había introducido en las filas socialistas a través de la UGT de la localidad de la que formaban parte. Información recogida en el AFPI: *PSOE-CE: AH-6-10: Correspondencia con la Agrupación Socialista de Yecla, 25 de mayo de 1937*. La historia de la formación de la Agrupación Socialista de Yecla en Ángel Pascual Martínez Soto, *Jornaleros de Yecla. Orígenes de una militancia socialista (1900-1928)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 1989.

68 Participaron en esta Alianza representaciones de los comités provinciales de las Juventudes Socialistas Unificadas, Juventudes Libertarias, Juventudes Republicanas, Juventudes Sindicalistas y Federación Universitaria Escolar, constituyendo un Comité Provincial cuya presidencia recayó en las JJLL, y la Secretaría General en las Unificadas, expresión de la hegemonía que ambas organizaciones mantenían en la capital de Murcia. El resto de secciones: propaganda, cultura, producción, militar, etc..., se repartieron entre todos sus integrantes. En AMM, *Unidad*, 28-10-1937.

69 Estrategia que, en opinión de Santos Juliá, pretendió reducir a los sindicatos al ámbito de la producción y arrebatarse a Largo Caballero la dirección de la guerra. En definitiva, lo que se expresó por esas fechas fue una creciente lucha entre partidos y sindicatos. Los primeros crearon el instrumento capaz de imponer su hegemonía: un comité de enlace socialista-comunista (acuerdo político global), mientras que los sindicatos no lo conseguirían hasta marzo de 1938, y por estas fechas, los vientos de la revolución ya habían quebrado. Véase su estudio “Partido contra sindicato: una interpretación de la crisis de mayo de 1937”, en *ob. cit.*, pp. 328-329.

retaguardias republicanas. La situación en Murcia a la altura de 1938 se podía concretar en que cada día se trabajaba con más entusiasmo por la unidad de los dos partidos, y en Cartagena esperaban la fusión lo más pronto posible, pero este momento idílico se rompía en cuanto se comenzaba, por alguna de las dos organizaciones, con campañas de descrédito tan típicas de esos años, bien por el reparto de escaños en Ayuntamientos, Consejo Provincial, lucha por alcaldías en los diversos municipios murcianos, en la asignación de puestos municipales de jueces y fiscales, etc...

La pretendida unidad de los partidos Socialista y Comunista, y por lo que se refiere a Murcia capital, tan reiteradamente propuesta en la prensa y mítines de la época, resultó ser un espejismo hábilmente camuflado bajo las necesidades impuestas para el mantenimiento de la moral de guerra. Fue una entelequia reiterada por ambos partidos de cara al exterior, de cara a la población civil que sufría las consecuencias del conflicto bélico, porque, de hecho, ninguna manifestación práctica de uno u otro respaldaron eficazmente tal iniciativa⁷⁰. La unidad solamente podía realizarse sobre la base del respeto mutuo entre los partidos y organizaciones antifascistas, y esto fallaba desde el mismo momento en que partidos y sindicatos proponían en las editoriales de sus respectivos periódicos la *unidad* mientras en su interior se dedicaban a polemizar, criticar, o denostar las políticas de sus adversarios políticos. En definitiva, se dedicaban a luchar por las parcelas de poder que cada uno había ido conquistando en el transcurso de la guerra. Más concretamente, las iniciativas de unidad socialista/comunista tuvieron su máximo freno en Murcia en las luchas desarrolladas por el control del Gobierno Civil⁷¹ y el Consejo Provincial (en ésta última también participaron enconadamente los cenetistas), organismos de carácter

70 En entrevista oral realizada a Ángel Álvarez Castellanos, el 17-4-1990, socialista, quien fue director durante la guerra del órgano de prensa socialista de la ciudad de Murcia, "*Nuestra Lucha*", profundo conocedor de los "tambaliches políticos del momento", manifestó rotundamente que la "unidad" sólo era un emblema para elevar la moral de retaguardia, pero que por lo que a los socialistas se refiere, en sus conciencias y objetivos políticos no se abrigaba la idea de la unificación con el Partido Comunista.

71 La disputa socialista-comunista en torno a la designación de gobernadores civiles en Carmen González Martínez, *Guerra civil en Murcia. Un análisis del poder y de los comportamientos colectivos*, Universidad de Murcia, 1999. Helen Graham destaca también que Lamonedá, como dirigente de la ejecutiva del PSOE, 'advirtió que las protestas socialistas contra los comités de enlace y las suspensiones frecuentes de estos por parte de representantes del PSOE no eran tan sólo resultado de la fragilidad de las relaciones entre comunistas y socialistas a escala provincial y local. Aceptaba que las tensiones y los conflictos entre ambos provenían de la rivalidad por los nombramientos civiles y militares (...)', además de que 'Lamoneda vio también en los comités de enlace un arma útil contra la izquierda socialista'; en Helen Graham, *El PSOE en la Guerra Civil*, ob. cit., p. 109, y p. 112, respectivamente.

provincial que podían contribuir a la aspirada hegemonía de las respectivas organizaciones políticas y sindicales.

La disputa por los puestos en el Gobierno Civil derivaba además en el intento de instrumentalización política de este cargo político: incluso cuando el PSOE consiguió la designación de un socialista para el Gobierno Civil de Murcia, la voluntad de hacer de este cargo político un servidor del partido, conllevó funestas consecuencias, pues en marzo de 1938 la Federación Socialista de Murcia rompía sus relaciones con el Gobernador Civil, Vicente Sarmiento Ruiz (también socialista), en consideración a los constantes ataques y multas (por la censura de la prensa) de que eran objeto los socialistas murcianos por parte del Gobierno Civil. El enfrentamiento era de mayor envergadura, ya que al parecer, la Federación murciana pretendía que el gobernador estuviese a su dictado, y no al de la política del Frente Popular, que, como representante del poder constituido, era la que acataba⁷². La Comisión Ejecutiva Nacional del PSOE tomó cartas en el asunto criticando duramente la actitud de los socialistas murcianos con respecto al Gobernador Civil, a los que, con fecha de 29 de marzo de 1938, se les hizo la siguiente observación:

“El hecho de que un gobernador sea afiliado a nuestro partido, no quiere decir que debe poner su autoridad al servicio del mismo. La fortaleza de nuestro partido ha de sostenerse en las organizaciones que lo forman..., lejos de crear dificultades al camarada que ejerce funciones de autoridad, tiene el deber de ayudarle a resolverlas...”.

Cuando por fin los socialistas encontraron en el siguiente Gobernador Civil, Salvador Sánchez Fernández - el cual “*siendo Gobernador del Frente Popular no se olvida que es socialista*”- a la persona idónea, recibieron con agudas críticas el canje de éste por el de otra provincia, Eustaquio Cañas, en noviembre de 1938, escasamente seis 6 meses después del nombramiento de Sánchez Fernández: “*este será el calvario que tenemos que pasar durante la guerra*”, concluía en sus críticas en torno a este relevo la Federación Provincial Socialista de Murcia en informe remitido a la Comisión Ejecutiva del PSOE. También la distribución de puestos en los nuevos organismos creados en

72 Cuando cesó en su puesto Vicente Sarmiento Ruiz como Gobernador Civil, todas las fuerzas antifascistas de Murcia realizaron un escrito que fue enviado a la prensa reconociendo “*su imparcial política auténticamente patriótica y antifascista, de verdadero Frente Popular; que ha mantenido en su actuación en el mando de la provincia*”, escrito recogido en *Unidad*, 26-12-1937.

sustitución de las Diputaciones, los Consejos Provinciales⁷³, pusieron en evidencia las fracturas y rivalidades de las organizaciones de izquierda antifascista, pues si los nuevos Consejos Provinciales tenían como objetivo “normalizar la vida nacional”, su creación en Murcia revistió dificultades, no sólo por la asignación de puestos entre las distintas fuerzas políticas antifascistas (los consejeros provinciales debían ser elegidos por los partidos que constituían el Frente Popular, y por las centrales sindicales UGT y CNT, presididos por el Gobernador civil), sino también, por la labor encubierta de los comunistas (según denunciaron los cenetistas⁷⁴), que intentaron transferir algunas de las nuevas competencias atribuidas a los Consejos Provinciales al Frente Popular, organismo al que, según los anarcosindicalistas, habían vaciado de atribuciones en favor del Gobierno Civil, -en manos de un comunista- hasta determinar, en febrero de 1937, la casi supresión del mismo. Si el Consejo Provincial era el más alto organismo administrativo, el Comité del Frente Popular de Izquierdas (CFPI) lo era en el plano político, aunque este último también asumiese tareas administrativas, lo que condujo en más de una ocasión a duplicidad de funciones, circunstancia agravada por el hecho de que del Comité Central de Murcia del

73 Creados por Decreto de Presidencia de 23 de diciembre de 1936, al igual que los consejos municipales, organismos que sustituyeron a las antiguas gestoras en los Ayuntamientos. En AMM: BOP, 18 de enero de 1937: *Gobierno Civil de la Provincia*, nº 79, *Circular* y BOP, 31-3-1937, designando señores que habían de formar el Consejo Provincial de Murcia. La evolución del Consejo Municipal de Murcia durante los años 1937-1939 ha sido abordada en el estudio de Carmen González Martínez, *La gestión municipal republicana en el Ayuntamiento de Murcia*, ob. cit., y la de la Diputación Provincial de Murcia durante los años republicanos en Carmen González Martínez, y M^a Encarna Nicolás Marín, “Actitudes políticas y resultados electorales en Murcia durante la Segunda República”, *Hispania*, LVI/2, nº 193, 1996, pp. 689-738.

74 Fue en el Consejo Provincial de Murcia donde por primera vez la CNT-FAI se incorporó a un organismo oficial, si bien lo hizo cuando este Consejo ya llevaba seis meses de funcionamiento. El motivo de su tardía incorporación, al igual que ocurriera con los partidos republicanos, radicó en la negativa a formar parte del mismo en el momento de su creación por el escaso número de representantes que se les asignó. La importancia que adquirieron los Consejos Provinciales estuvo determinada, entre otras razones, por el hecho de que las funciones de abastecimientos en cada provincia pasaron a depender de ellos, siendo las cuestiones relacionadas con los problemas de abastos las que generaron múltiples discrepancias entre las diferentes organizaciones políticas. En el discurso pronunciado en el primer día de la asistencia al Consejo provincial, los dos representantes de la FAI-CNT hicieron notar este cambio de actitudes en la organización libertaria, indicando que llegaban a ese organismo con el ánimo de “*ganar la guerra compenetrados con la UGT y las demás fuerzas antifascistas*”, así como a “*laborar en beneficio del pueblo y de la causa, teniendo por lema: acción y sólo acción*”. En Archivo Regional de la Administración de Murcia: *Actas del Consejo Provincial*, (ACP), 22-9-1937, fols. 108-r y ss. No obstante hay que advertir que la FAI-CNT siempre renegó de la colaboración de los partidos de clase con la burguesía, y se abstuvo de toda unión que no fuera meramente circunstancial.

FP dependían los diversos Frentes Populares locales, pero en ocasiones éstos eran disidentes del órgano provincial⁷⁵, dependía de la correlación de fuerzas políticas y sindicales en cada municipio.

La falacia de colaboración y de potencial fusión entre los partidos Socialista y Comunista (a partir del primer eslabón de los Comités de Enlace), para asegurar la unidad antifascista y el triunfo en la guerra, evidenciada a escala provincial y local en Murcia pero también en todo el territorio leal a la República, terminaría por imponerse, públicamente, a partir del golpe del coronel Casado en la noche del 5 al 6 de marzo de 1939: el golpe implicó la expulsión de los comunistas de todos los organismos oficiales y la ruptura definitiva de la estructura de los Comités de Enlace. Casado, jefe del Ejército del Centro que desaprobaba la política de resistencia a ultranza del socialista Negrín como Jefe de gobierno, acabaría finalmente con la resistencia republicana a una guerra que, a esas alturas del conflicto, tan sólo era defendida por Negrín y el PCE. Pero ésta es una problemática que rebasa los límites de este artículo.

BIBLIOGRAFÍA:

- Agosti, Aldo: “Alcance y límites de los Frentes Populares”, en *Estudios de Historia Social*, nº IV, 1984, pp. 51-62.
- Alexander, Martin y Graham, Helen (eds.): *The French and Spanish Popular Fronts: Comparative Perspectives*; Cambridge University Press, 1989.
- Angell, Alan: *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*, ERA, México, 1974.
- Ayala, José A.: *Murcia en la II República*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1984,
- Barría, Jorge: *El movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico social*, Universidad Técnica del Estado, Santiago de Chile, 1971.
- Bizcarrondo, Marta: “La crisis socialista: de la República a la guerra civil”, en *La II República. Una esperanza frustrada*, Edicions Alfons El Magnànim, Valencia, 1997, pp. 83-104.
- Casanova, Julián: “España, 1931-1939: República, protesta social y revolución”, en Julio Valdeón, et al., *Revueltas y revoluciones en la Historia*, Universidad de Salamanca, Salamanca 1994, pp. 135-150.

75 José A. Ayala, *Murcia en la II República*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1984, p. 121.

- Chaput, Marie-Claude: “Espagne, Chili: spécificités des fronts populaires?”, en Vigna, X., Vigreux, J. y Wolikow, S. (Drs.), *Le pain, le paix, la liberté. Expériences et territoires du front populaire*, La Dispute-Éditions sociales, París, 2006, pp. 293-309.
- Cruz, Rafael: *El Partido Comunista de España en la II República*, Alianza, Madrid, 1987.
- Cruz, Rafael: *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Siglo XXI, Madrid, 2006.
- Delaunay, J-M.: “Orígenes históricos y determinantes de la actitud francesa hacia la España de 1936”, en *Historia Contemporánea*, nº 10, 1993, pp. 15-28.
- Dimitrov, Jorge: *Escritos sobre el fascismo: selección de textos*, Akal, Madrid, 1976.
- Drake, Paul W.: *Socialismo y populismo en Chile, 1936-1973*, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1992.
- Ercoli (Palmiro Togliatti) “Sulle particolarità della rivoluzione spagnola”, en *Lo Stato Operario, 1927-1939*, vol. II, (Antología a cargo de Franco Ferri), Rimiti, Roma, 1964, pp. 496-512.
- Falcón, Irene: *Asalto a los cielos. Mi vida junto con Pasionaria*, Temas de Hoy, Madrid, 1996.
- Felice, Franco de: “Fronti Popolari”, en *Storia d' Europa*, La Nuova Italia, Frente, 1980, pp. 374-394.
- González Martínez, Carmen y Nicolás Marín, M^a Encarna: “Actitudes políticas y resultados electorales en Murcia durante la Segunda República”, *Hispania*, LVI/2, nº 193, 1996, pp. 689-738.
- González Martínez, Carmen y Souto Kustrín, Sandra: “Por el Estado/ contra el Estado: las milicias políticas en el primer tercio del siglo XX”, en José Javier Ruiz Ibáñez (Coord.), *Las milicias del Rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías ibéricas*, FCE, Madrid, 2009, pp. 460-480.
- González Martínez, Carmen: *Guerra civil en Murcia. Un análisis del poder y de los comportamientos colectivos*, Universidad de Murcia, 1999.
- González Martínez, Carmen: *La gestión municipal republicana en el Ayuntamiento de Murcia, 1931-1939*, Edcs. Almudí, Murcia, 1990.
- Graham, Helen y Preston, Paul: *The Popular Front in Europe*, Macmillan, Londres, 1987.
- Graham, Helen: *El PSOE en la Guerra Civil. Poder, crisis y derrota (1936-1939)*, Random House Mondadori, Barcelona, 2005.
- Graham, Helen: *La República española en guerra (1936-1939)*, Traducción de Sandra Souto, Debate, Barcelona, 2006.

- Henríquez Vásquez, Rodrigo: “Chile, España y Francia frente a frente. Pueblo y fascismo en el espejo chileno a comienzos de 1936”, *Alternativa*, ICAL, nº 24 (diciembre 2006, año 11), pp. 140-156.
- Henríquez Vásquez, Rodrigo: “La construction de ‘lo popular del poder’. Le peuple aux origines du front populisme chilien, 1935-1936”, en Chapat, Marie-Claude (ed.), *Fronts populaires: Espagne, France, Chili*, Ed. Centre de Recherches Ibériques et Ibéro-américaines, Regards 11, Nanterre, 2008, pp. 69-88.
- Hobsbawm, Eric: “Forty Years of Popular Front Government”, *Marxism Today*, nº 20, julio 1976, pp. 221-228.
- Hobsbawm, Eric: *Historia del siglo XX: 1917-1992*, Crítica, Barcelona, 2003.
- Jackson, Gabriel: *Costa, Azaña, el Frente Popular y otros ensayos*, Edcs. Turner, Madrid, 1976.
- Jobet, Julio César: “El Partido Socialista y el Frente Popular en Chile”, *Revista Arauco*, 85, Santiago de Chile, 1967.
- Juliá, Santos: “El Frente Popular y la política de la República en guerra”, en Santos Juliá (coord.), *República y guerra en España (1931-1939)*, Espasa, Madrid, 2006.
- Juliá, Santos: “Partido contra sindicato: una interpretación de la crisis de mayo de 1937”, en *Anales de Historia 2: Socialismo y Guerra Civil*, Pablo Iglesias, Madrid, 1987, pp. 325-346.
- Juliá, Santos: “Sobre la formación del Frente Popular en España”, *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, nº 73, julio 1986, pp. 67-82.
- Juliá, Santos: *Orígenes del Frente Popular en España (1934-1936)*, Siglo XXI, Madrid, 1979.
- Martínez Leal, Juan: *República y Guerra civil en Cartagena, 1931-1939*, Universidad de Murcia, 1993.
- Martínez Soto, Ángel Pascual: *Jornaleros de Yecla. Orígenes de una militancia socialista (1900-1928)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 1989.
- Milos Hurtado, Pedro: *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*, Lom Ediciones, Santiago, 2008.
- Miralles, Ricardo: “La política exterior de la República española hacia Francia durante la Guerra Civil”, en *Historia Contemporánea*, nº 10, 1993, pp. 29-50.
- Mires, Fernando: *Del Frente Popular a la Unidad Popular*, Frankfurt, 1975.
- Preston, Paul: *La destrucción de la democracia en España. Reacción, Reforma y Revolución en la Segunda República*, Edcs. Turner, Madrid, 1978.

- Sader, Emir: *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, Siglo XXI, Argentina, 2009.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio: *Historia contemporánea de Chile. Estado, legitimidad y ciudadanía*, Vol. 1, LOM, Santiago de Chile, 1999.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio: *Historia contemporánea de Chile. Actores, identidad y movimiento*, Vol. 2, LOM, Santiago de Chile, 1999.
- Souto Kustrín, Sandra: “La política frentepopulista y su concreción en Europa: un balance”, en Chaput, Marie-Claude (ed.), *Fronts populaires: Espagne, France, Chili*, Ed. Centre de Recherches Ibériques et Ibéro-américaines, Regards 11, Nanterre, 2008, pp. 23-38.
- Souto Kustrín, Sandra: *Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid? Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*, Siglo XXI, Madrid, 2004.
- Souto Kustrín, Sandra: “De la paramilitarización al fracaso: las insurrecciones socialistas de 1934 en Viena y Madrid”, *Pasado y Memoria*, Alicante, nº 2, 2003, pp.193-220.
- Tuñón de Lara, Manuel: “El socialismo español en la Guerra civil”, en Santos Juliá (Coor.), *Anales de Historia 1: El Socialismo en España. Desde la fundación del PSOE hasta 1975*, Pablo Iglesias, Madrid, 1986, pp. 275-294.
- Tuñón de Lara, Manuel: *Tres claves de la II República. La cuestión agraria, los aparatos del Estado y el Frente Popular*, Alianza Editorial, Madrid, 1985.
- Tusell, Javier: *Las elecciones del Frente Popular en España*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1971, 2 vols.
- Valdivia, Verónica: “El Nacionalismo Chileno en los Años del Frente Popular 1938-1952”, en *Serie de Investigaciones*, N°3. Universidad Blas Cañas, Santiago de Chile, 1995.
- Vitale, Luis: *Interpretación marxista de la historia de Chile. De semicolonía inglesa a semicolonía norteamericana (1891-1970)*, Vol. 5, Fontamara, Barcelona, 1980.
- Wolikow, Serge: “Le PCF et la guerre d’Espagne/ Front populaire ou révolution? La défense de la république démocratique”, en Chaput, (ed.): *Fronts populaires: Espagne, France, Chili*, Ed. Centre de Recherches Ibériques et Ibéro-américaines, Regards 11, Nanterre, 2008, pp. 13-22.

